

Refiriéndonos ahora a los contenidos concretos de esta monografía, consignemos por de pronto, los titulares de sus 7 capítulos:

1. Infancia napolitana y primeros años como dominico.
2. Sententarius» en la ciudad de los filósofos.
3. Maestro regente de teología en París.
4. Maestro de teología en la provincia romana.
5. Maestro regente en Roma y lector en Viterbo.
6. Segunda regencia parisina.
7. Los últimos años y después de su muerte.

A través de estos 7 capítulos se expone pormenorizadamente y con riquísimo aparato crítico toda la producción filosófico-teológica del Angélico. Y se comprueba aquella «evolución genética» de su pensamiento.

Pero la obra se completa con tres apartados, que favorecen una muy práctica indagación de las aportaciones de Santo Tomás.

El primer apartado se titula «Resumen cronológico». Constituye una guía exhaustiva de los momentos culminantes en el desarrollo de la trayectoria vital y doctrinal del aquinatense.

Sigue un apartado de «Fuentes primarias». En él se relacionan obras muy clásicas y fundamentales, antiguas y actuales, para el estudio de santo Tomás.

Finalmente, se presenta un «catálogo breve de obras auténticas». Aquí se da una noticia bibliográfica de hasta 102 obras del Angélico. Consideramos que este apartado es de gran utilidad pedagógica para el conocimiento histórico y valorativo de las mismas.

En conclusión, juzgamos que esta obra constituye una contribución decisiva y de gran utilidad, para que puedan estar «al día», en el conocimiento de santo Tomás cuantos, amantes de la verdad, aprecien debidamente una figura filosófico-teológica de la talla del *Doctor Communis*. Por lo que hay que celebrar con entusiasmo la aparición, en lengua española, de una biografía tan universalmente difundida. FRANCISCO MANSO PÉREZ

MOYA, Patricia, *El principio del conocimiento en Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1994, 289 pp.

El contenido filosófico de este libro va mucho más allá de lo indicado por el título, puesto que la autora se ha fijado especialmente en la proyección metafísica que encierra el principio de contradicción, base de la teoría aristotélico-tomista del conocimiento. La afirmación y la negación no sólo son operaciones lógicas, sino que están directamente ligadas a la determinación de la realidad. ¿Cómo podemos hablar de verdad y de falsedad si no contamos con una determinación originaria de las cosas? «Si lo que se conoce no es verdadero ni falso, si todo es, en el fondo, todas las cosas, el conocimiento de la realidad se reduce a una hermenéutica individual o dialógica, que es una más dentro de otras interpretaciones posibles». Consciente la autora de este libro del relativismo y pragmatismo que encierran las teorías holistas, considera muy valiosa la teoría gnoseológica de Sto. Tomás porque se basa en la existencia de un fundamento de significación que da lugar a la verdad y a la falsedad como dos propiedades no indiferentes ni confundibles entre sí.

El libro está dividido en cuatro partes: en la primera se expone la relación del planteamiento tomista con el aristotélico acerca del origen del conocimiento de los primeros principios. El conocimiento no se funda a sí mismo, sino que está fundado por una evidencia que surge de la

realidad que «pre-existe» al acto cognoscitivo. Esta teoría se sustenta en la comprensión teleológica de la naturaleza, dentro de la cual está el hombre ordenado a la consecución de su fin a través de sus facultades superiores. El segundo capítulo está dedicado a los hábitos especulativos, entre los que destacan los hábitos de los primeros principios (*nous*). ¿Es innato este hábito o *intellectus principiorum*? La importancia de este hábito en el conocimiento es fundamental, puesto que conocemos siempre bajo la luz o guía de los primeros principios, los cuales no se dejan captar de modo directo, sino más bien concomitante al conocimiento objetivo, explícito. En el tercer capítulo se estudia la distinción entre *intellectus* y *ratio*, que son dos modos de conocer del entendimiento, lo cual permite establecer una relación entre intelecto (hábito de los primeros principios) y la ciencia. Aquél es anterior al de la ciencia, pues ésta necesita partir de un conocimiento directo e inmediato de la verdad que, a la vez, le sirva para justificar las conclusiones a las que ha llegado la razón. El hábito especulativo más eminente es el de la sabiduría, a la cual compete conocer los principios de un modo directo y explícito, ordenarlos, enunciarlos y defenderlos de las posibles impugnaciones.

La tesis defendida y expuesta con claridad y precisión por Patricia Moya toca un punto fundamental de la filosofía tomista: el conocimiento de la verdad. En un momento de escepticismo generalizado, de derrota de la razón y de su sustitución por teorías «interpretativas», conviene volver a oír la voz de los filósofos que durante siglos han sido los maestros del pensamiento. Ahí encontraremos matices interesantes acerca de la distinción entre verdad, certeza y sabiduría. La ordenación natural de la inteligencia a la realidad es también orientación a la verdad. El conocimiento de ésta es posible pero no absoluto. En último término, el valor metafísico de los primeros principios (son principios del ser y del conocer) reside en una concepción teleológica de la realidad. No hay principios en una concepción de la realidad sin fines, pues el principio remite necesariamente a un fin o causa. En suma, la autora de este libro ha hecho una buena contribución al conocimiento del pensamiento tomista. JORGE M. AYALA

RAIMUNDILULLI, *Opera Latina*, cura et studio Instituti Raimundi Lulli Universitatis Friburgensis, t. 19, Turnhout, Brepols Editores Pontificii, 1993, 517 pp., 26x17 cms.

Este tomo de una serie ya muy larga ha sido editado por Fernando Domínguez Reboiras y contiene obras escritas por los años 1299-1300. En primer lugar se publica *Principia Philosophiae* (p. 79-326). Lulio pretende en ella elaborar los principios de la ciencia filosófica, una nueva manera de filosofar subordinada al Arte. Quiere mostrar cómo el Arte es aplicable a las cuatro ciencias generales (teología, derecho, filosofía, medicina), es decir, los métodos de su Arte son universales y aplicables a todos los saberes. Ese método universal sirve para encontrar la verdad y también para convertir infieles. Son ideas e ilusiones de toda la vida intelectual de Raimundo. El libro está escrito en el horizonte de las reflexiones sobre el puesto de la filosofía y teología en el conjunto de las ciencias que se hacía en el París que tiene delante. La geometría está también al servicio de su visión universal del saber. Utiliza Lulio términos técnicos y doctrinas con diferente sentido del que tienen en otros autores contemporáneos.

En segundo lugar, se publica *Dictatum Raimundi et eius Commentum* (pp. 347-406). Son en realidad una sola obra escrita originariamente en catalán, pero hay varias versiones latinas hechas por el mismo Lulio o encargadas por él. El *Dictat* es un poema de cerca de 280 versos pareados exponiendo una serie de proposiciones con las que quiere probar las verdades fundamentales del